



Una Verdadera Familia

Carta pastoral al Saint George's College

30 de octubre de 2020

Estimada comunidad de Saint George's College:

¡Saludos en Cristo, el Señor! Hace cincuenta años, en octubre de 1970, la Congregación comunicó a nuestra comunidad escolar cambios importantes, entre los que destaca que se invitaría a estudiantes mujeres y estudiantes de familias con menos recursos a incorporarse en el colegio. Celebramos este aniversario y deseamos honrar las nobles razones de estas decisiones. Por eso me gustaría compartir con ustedes unas reflexiones teológicas y pastorales.

Al igual que mis homilias, esta carta es un poco larga pero no se preocupen, ¡nadie les pasará la colecta al final!

Una verdadera familia

Los Padres y Hermanos de la Santa Cruz deliberaron a la luz del Concilio Vaticano II, que había concluido apenas hacía cinco años. En particular, el documento conciliar *Gravissimum Educationis* (Declaración sobre la educación cristiana) informó la reflexión sobre la misión y la forma de educar del Saint George's College durante una época de cambios rápidos e importantes en la Iglesia y el mundo. Me gustaría reflexionar sobre el documento de la Congregación y el del Concilio Vaticano, ya que hoy nos hacemos las mismas preguntas en un mundo que cambia rápidamente de manera similar.

Al comienzo de la carta de Santa Cruz a la comunidad georgiana, dejaron muy claro que "declaramos firmemente que Saint George's College es un colegio de Iglesia". Nuestras mismas Constituciones de la Congregación nos dicen que "*somos una comunidad de derecho pontificio: hombres que viven y trabajan bajo la aprobación y autoridad del sucesor de Pedro.*" (6) No cabe duda de que ofrecemos una educación católica dentro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, inspirada y guiada por el Espíritu Santo.

¿Qué entendemos por educación cristiana?

"(La educación cristiana) no persigue solamente la madurez de la persona humana, sino que busca, sobre todo, que los bautizados, mientras son iniciados gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en el espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica, adaptándose a vivir según el hombre nuevo en justicia y en

santidad de verdad, y así lleguen al hombre perfecto, en la edad de la plenitud de Cristo y contribuyan al crecimiento del Cuerpo Místico. Ellos, además, conscientes de su vocación, acostúmbrense a dar testimonio de la esperanza y a promover la elevación cristiana del mundo, mediante la cual los valores naturales contenidos en la consideración integral del hombre redimido por Cristo contribuyan al bien de toda la sociedad.” (GE 2)

Es importante destacar que el Concilio Vaticano nos recordó que *“ todos los hombres y mujeres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación.”* (GE 1) El derecho a la educación, por lo tanto, no es un privilegio otorgado por un estado o un grupo, sino un derecho -inherente e inalienable por nuestra propia dignidad como seres humanos- de toda persona. Continúa diciendo: *“ puesto que los padres han dado la vida a los hijos, están gravemente obligados a la educación de la prole y, por tanto, ellos son los primeros y principales educadores. (...) La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan.”* (GE 3)

Vemos en estas breves selecciones de los documentos, las enseñanzas que estaría usando una comunidad religiosa como lo es Santa Cruz, en un colegio de Iglesia en 1970, para reflexionar sobre su misión y vivirla. Así, no sorprende leer en su carta que las razones para invitar tanto a mujeres como a familias con menos recursos a estudiar en Saint George's College tenían sus raíces en temas de familia y fortalecimiento de nuestra pedagogía y educación:

Una verdadera familia se caracteriza por su unión. Por razones pedagógicas y educacionales, se estima que el desarrollo y la formación de un niño se consigue más eficazmente en un ambiente natural. La integración de niñas en nuestro colegio será una ayuda para lograr este objetivo.

Un colegio integrado social y económicamente es una necesidad en el mundo de hoy y más aún en el de mañana. Podemos incorporar dentro de nuestra comunidad escolar a familias de medios más modestos de varias maneras.

Al leer la primera sección, entiendo que “entorno natural” significa lo que los niños experimentan en su hogar familiar, es decir, hermanos y hermanas que interactúan entre sí y con sus padres. Esto no quiere decir que la educación diferenciada por sexo no sea beneficiosa o apropiada. Para otras Congregaciones o movimientos católicos puede resultar muy beneficioso. Quiere decir que los sacerdotes y hermanos de la Congregación de Santa Cruz en Chile reflexionando sobre cómo estaban siendo llamados a brindar una educación cristiana a la manera de Santa Cruz, concluyeron que era necesario integrar estudiantes mujeres. Es interesante que esta misma reflexión se dio también en la Universidad de Notre Dame, que aceptó a sus primeras alumnas un año después de que lo hiciera Saint George's College.

Además, su declaración es bastante clara, y quizás a primera vista incluso discordante, al decir que una escuela integrada social y económicamente es una necesidad. No es un experimento ideal o noble. De hecho, esto es una necesidad si queremos vivir nuestras vocaciones cristianas; es a lo que nos llama la Iglesia, y es en el mejor interés de la educación de nuestros estudiantes, tanto los que están actualmente en la escuela como los que serán invitados. El mismo Gravissimum Educationis dice: *“(el colegio) fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la mutua comprensión.”*(GE 5) Desde los orígenes de la Congregación en la Francia posrevolucionaria y la educación ofrecida por los hermanos de Santa Cruz y el Padre Moreau, un enfoque especial en la Congregación ha sido educar a aquellos

estudiantes con acceso a menos recursos y oportunidades. Según la carta de octubre de 1970, la Congregación en Chile reconoció que todo esto significaba que estábamos llamados a invitar e integrar a familias de medios más modestos.

Nuestra amada Congregación continúa reuniéndose con frecuencia para la oración y la reflexión en nuestra casa en Saint George's College y como grupo más grande del Distrito de Chile-Perú. Reconocemos que de muchas maneras hemos estado llevando a cabo la obra del Evangelio, también con familias vulnerables desde los primeros años: fundando la Parroquia San Roque en Peñalolén en un momento en que ese barrio era bastante vulnerable, las Obras San Jorge, realizando misiones en Santiago y provincias, y más recientemente, sirviendo a los niños y familias de Fundamor.

Además de la guía de los Padres conciliares de 1965 y la carta de 1970 de la Congregación en Saint George's, en los últimos años hemos estado reflexionando mucho sobre la parábola que Jesús nos cuenta en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo. Después de varios actos de misericordia hacia las personas necesitadas, Jesús les dice a los elegidos que al hacerlo, de hecho, habían estado cuidando de Jesús: "*Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo.*" (Mt 25:40.) Creemos que este no es ni un aspecto negociable de la religión Católica ni sólo una sugerencia fuerte del Señor. De hecho, es la medida misma de nuestra fe y el factor decisivo de nuestra salvación eterna.

Creo que esto lo vivimos de manera muy concreta en junio y julio de este año cuando invitamos a 85 hermanos y hermanas del Perú, que habían estado sufriendo grandes dificultades a causa de la pandemia y sus cuarentenas, además del invierno. La Congregación y nuestra comunidad de Saint George's College reconocieron en ellos a la Persona de Cristo que sufría y no dudaron en invitarlos a nuestra escuela y atender sus necesidades en el tiempo que estuvieron con nosotros. Tomamos muy literalmente lo que Jesús dijo en esa misma parábola: "*Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver.*" (Mt 25: 35-36) Sin embargo, amigos, no nos jactamos de esto porque sólo estábamos haciendo lo que Cristo mismo nos llamó a hacer.

En toda esta reflexión y oración, honramos el tremendo legado de décadas de servicio a Cristo en la persona del otro, especialmente de aquellos que carecen de recursos. Pero ha llegado el momento en el que nos sentimos llamados a dar un paso más.

En el 2021 honraremos con mucha celebración - aunque la forma exacta aún está por definirse mientras vemos cómo avanza la pandemia - el 85 aniversario de Saint George's College y el 50 aniversario de las mujeres georgianas. Sin embargo, es muy importante que también honremos el 50 aniversario de las primeras familias que ingresaron a Saint George por invitación de Santa Cruz.

Mujeres Old Georgians

Un nuevo grupo maravilloso que es parte de la *Old Georgians Association* se llama *Mujeres Old Georgians*, o MOG. Estas georgianas son las mujeres que han estudiado en Saint George's desde 1971 y muchas se han distinguido en los ámbitos de la economía, la cultura y el gobierno de Chile, así como en la Iglesia. Le han mostrado a Chile el espíritu georgiano, tal como lo habían hecho sus homólogos masculinos desde 1936. Hoy, la mitad de nuestras estudiantes son mujeres y llevan adelante con orgullo el legado de estas *Mujeres Old Georgians*.

Es a la vez apropiado y necesario celebrar este aniversario. Hemos formado un comité de planificación, del que somos parte Macarena López, la Vice-rectora y ella misma georgiana, varias integrantes de las MOG y yo. A comienzos del 2021 se comunicará mucha más información sobre los eventos, reflexiones, liturgias y, ojalá en algún momento y de alguna manera, ¡una gran fiesta!

Moreau Scholars

Como le presenté al personal del colegio en marzo estando reunidos en el auditorio Provenzano, recibí una carta de la Congregación en Chile indicando que para ellos es una prioridad que, como parte del nuevo PLAE, invitemos a familias con menos recursos a incorporarse al Saint George's. Ese mismo mes, le pedí al P. Rodrigo Valenzuela, CSC, liderar un pequeño grupo de trabajo para concretar las diversas propuestas e ideas que tantos grupos -estudiantes, profesores y personal, familias y *Old Georgians*- han planteado en los últimos cinco años en relación a las becas para estudiantes de familias de escasos recursos. Su trabajo y el de los demás miembros del grupo de trabajo ha sido extraordinario. Ahora ese trabajo nos permite continuar la reflexión y empezar la preparación concreta con los diferentes estamentos del colegio. **Durante el 2021, tendremos varias jornadas, focus group, presentaciones y liturgias con profesores y funcionarios del colegio, estudiantes, apoderados, religiosos y Old Georgians para que el programa sea verdaderamente construido por todos nosotros como una verdadera familia georgiana.**

Creemos que un programa de integración bien planificado e implementado será muy beneficioso para todos los involucrados. Ya que, como leemos en la *Gravissimum Educationis*, tener estudiantes de diferentes realidades trae como fruto fomentar un espíritu de comprensión mutua. Ciertamente, sabemos que la diversidad de realidades sociales y económicas, así como una diversidad de ideas, sueños y talentos harán que la formación del Saint George sea mejor y más sólida. Sin embargo, debido a que el compromiso con la justicia, la diversidad y la inclusión está en nuestro ADN, este no estará limitado a un programa de becas. De hecho, guiará la implementación de nuestro Plan Estratégico 2021-2025 y, por lo tanto, tendrá muchas manifestaciones. Este compromiso informará nuestras revisiones curriculares, nuestra relación con el colegio Nuestra Señora de Andacollo y otros apostolados de la Congregación en Chile y Perú, cómo oramos y cómo vivimos nuestra fe. Porque en última instancia no amamos a los demás - especialmente a los que menos tienen - porque somos una ONG, agencia social o incluso únicamente porque estamos tratando de ser buenas personas. Amamos a los demás porque Jesús nos amó primero y nos llama a amar como Él nos ama y nos dio esta vocación en nuestro bautismo.

Es fundamental que estos estudiantes - se llamarán los Moreau Scholars en honor de nuestro fundador Beato Moreau - y sus familias sean bien recibidos. Si nos preparamos bien y tenemos los mejores planes y estrategias, tengo plena confianza de que así será. Un equipo de investigación de Notre Dame, en colaboración con investigadores aquí en Chile, ha estado entrevistando a los estudiantes que recibieron las becas de la década de los 1970 y a sus compañeros para aprender de su experiencia. Han estado estudiando documentos de los archivos del colegio y esperan poder compartir sus hallazgos con nosotros el próximo año. Conversaremos con los colegios de la Congregación en EEUU y Brasil que ofrecen programas similares. Ciertamente cada miembro de la comunidad georgiana tendrá la oportunidad de contribuir a la construcción de este programa y, más adelante, de ayudar a dar la bienvenida a nuestros nuevos estudiantes.

Como les comentaba al inicio, esta carta busca compartir con ustedes una reflexión teológica y pastoral que orientará nuestras acciones en relación a la identidad y misión de nuestro colegio.

En cuanto a los siguientes pasos y detalles prácticos, el Padre Rodrigo va a coordinar un calendario para el 2021 para el trabajo de la comunidad y nos lo comunicará oportunamente. Como ustedes saben, para mí son de gran importancia la [comunicación](#), la [claridad](#) y la [comunidad](#), por lo que mi compromiso es de mantenerlos informados a lo largo del proceso, recibiendo ideas de ustedes y compartiendo lo más posible.

María, Nuestra Señora de los Siete Dolores

Desde la fundación de la Congregación en Sainte-Croix, Francia, en 1837, los religiosos y nuestros colaboradores laicos hemos depositado toda nuestra confianza en la Cruz, nuestra única esperanza, y en la Madre de Dios, María. La honramos y la amamos porque es la madre de Jesús y nuestra. Las Constituciones de la Congregación de Santa Cruz dicen:

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre María, que conoció la aflicción y fue Señora de Dolores. Es nuestra especial patrona, una mujer que soportó muchas cosas que no entendía y que se mantuvo firme. Ella está hablando constantemente de esa cruz cotidiana y de su esperanza a sus numerosos hijos e hijas, cuyas devociones deberían siempre acercarlos a ella.

Ella nos dice mucho sobre esa cruz y esa esperanza. Vayamos a Su lado y pongamos en Sus manos todas nuestras necesidades, y especialmente nuestra celebración 2021 de las mujeres georgianas y el discernimiento y construcción del programa Moreau Scholars. María, Nuestra Señora de los Siete Dolores, ruega por nosotros.

Cuenten siempre, mi querida comunidad georgiana, con mis oraciones diarias. Ha sido un año difícil para todos y no ha sido el comienzo de mi tiempo como rector que yo esperaba. Sin embargo, en muchos sentidos ha resplandecido en bendiciones. Sé que Dios seguirá guiándonos y bendiciéndonos. Que así sea.

En Cristo,



Father David Halm, C.S.C.
Rector